Educación: No Cambiar la Vara sino Alcanzarla
Por Edgardo Zablotsky, Profesor de Economía, Universidad del CEMA
Clarín, Abril 11 de 2013

Días atrás, el ministro de Educación Alberto Sileoni y sus pares de Brasil, Uruguay, Ecuador y Bolivia criticaron el Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA) por no considerar la diversidad cultural de los países participantes: "Es necesario evaluar otra amplia gama de aprendizajes y aspectos de funcionamiento de nuestros sistemas educativos. Considerar otras dimensiones institucionales y características que den cuenta de las distintas identidades culturales existentes y de los procesos de política educativa vigentes en cada región o país".

A lo que Sileoni agregó: "No esperamos que modifiquen el cuestionario, sino que lean sus resultados atendiendo a las diferencias que tenemos con otros países. Da la sensación de que a veces se compara lo incomparable".

¿Por qué cuestionar los resultados de una evaluación de calidad educativa aceptada en el resto del mundo? ¿Por qué dar la espalda a lo que casualmente nos demuestra que estamos haciendo las cosas mal?

Somos argentinos, somos los mejores y en educación ni que hablar. El único problema es que cuestionamos la unidad de medida aceptada por la mayoría de los países en los cuales sus habitantes gozan de un nivel de vida muy por encima del nuestro, de la misma forma que un obeso cuestiona la confiabilidad de su balanza en lugar de ponerse a dieta.

Somos argentinos, somos los mejores ¿para qué medirnos con el resto del mundo? Somos los mejores, ¿para qué comparar el nivel de aprendizaje en matemáticas, lengua y ciencias de nuestros adolescentes de 15 años con los de Finlandia, Holanda, Suecia o el país que Ud. prefiera?

Son realidades distintas, no es justo compararnos. Busquemos una mejor evaluación que tome en cuenta las realidades locales; al fin y al cabo queremos preparar a nuestros niños para que puedan desarrollarse felizmente en su edad adulta en nuestro país, en Bolivia, en Paraguay o en otro país Latinoamericano. El resto del mundo, olvidémoslo, pues según la unidad de medida usualmente aceptada no estamos calificando a nuestros niños para interactuar con jóvenes de otras latitudes.

Es lamentable escuchar que no se puede medir con la misma vara a un niño de Finlandia con uno de nuestro país. Es admitir lo inadmisible. Todo niño tiene derecho a superar su condición social a través de la educación. Jamás habría que solicitar cambiar la unidad de medida, bajar la altura de la vara, sino que deberíamos esforzarnos por alcanzarla. ¿Partiendo de una peor posición? Por supuesto, pero no engañarnos afirmando que estamos mejor de lo que estamos, cuando estamos viviendo una real tragedia educativa. El paro docente en la Provincia de Buenos Aires no es más que una anécdota frente a la triste realidad que enfrentamos.

¿Somos los mejores? ¿Por qué no podemos admitir que el resto del mundo, con sus defectos y errores, funciona bastante mejor que nuestro país? ¿Por qué tener la soberbia de pensar que somos los mejores? El costo es incalculable, estamos hipotecando el futuro de nuestros hijos.